

esta interpretación para hacer notar que no creo que una costumbre primitiva haya tomado nunca origen en un símbolo. Este es uno de los errores que nacen de atribuir ideas avanzadas á espíritus rudimentarios. Cualquiera que en lugar de imaginarse cómo han podido tomar origen las costumbres primitivas, se ponga á observar cómo se forman, no querrá creer que el hombre primitivo haya nunca adoptado un símbolo deliberadamente, ni siquiera concebido jamás un símbolo como tal. Todas las acciones simbólicas son modificaciones de acciones que en un principio tenían fines prácticos; no han sido inventadas, son un producto de desarrollo. El hecho de las mutilaciones basta para hacer comprender la marcha de este desarrollo.

*Hombres celestes.*—Vimos ya en el texto, por un ejemplo sacado de los Esquimales, que una creencia hacia estrellas de los hombres y de los animales que habían vivido en un principio sobre la tierra. En la obra del doctor Rink, ya citada, hallo una exposición circunstanciada de sus ideas sobre las relaciones físicas que unen al mundo de arriba con el de abajo y los caminos que los ponen en comunicación:

«La tierra y el mar que contiene, descansan sobre pilastras y cubren un mundo inferior al que puede llegarse por diferentes parajes del mar, lo propio que por las hendiduras de las rocas. Sobre la tierra se halla un mundo superior por encima del cual el cielo azul, bóveda sólida, se redondea como una concha exterior, y según algunos, gira alrededor de una elevada montaña situada á lo lejos en el Norte. El mundo superior es una verdadera tierra con montañas, valles y lagos. Después de la muerte, las almas hermanas pasan al mundo superior ó al inferior. Debe preferirse el último porque en él hace calor y hay abundancia de alimentos. Aquí hay la morada de los muertos dichosos llamados *arsisut*, es decir, los que viven en la abundancia. Por el contrario, los que pasan al mundo superior padecen hambre y frío. Se les llama *arssartut* ó jugadores de pelota, porque juegan á pelota con una cabeza de caballo marino, lo que da lugar á la aurora boreal ó á las luces septentrionales. Además, conviene considerar el mundo superior como una continuación de la tierra en el sentido de su altura, aunque los individuos ó por lo menos las almas, separadas temporalmente del cuerpo, que se dice les han visitado, han atravesado en su mayor parte los aires. Puede considerarse, según parece, al mundo superior como idéntico á la montaña, alrededor de cuya cima

la bóveda del cielo ejecuta su eterna revolución; el camino que á ella conduce desde el pié de la montaña, es muy largo y escarpado. Una de las relaciones habla de un hombre que había ido con su kayak (barco) á los confines del Océano, donde el cielo descendía hasta tocarle.» (P. 37)

«Además de las almas de los muertos, hay en el mundo superior varios jefes. Entre éstos hay los poseedores ó los habitantes de los cuerpos celestes, en otro tiempo hombres; pero que fueron durante su vida arrancados de la tierra, que subsisten todavía unidos á ella de diferente modo, y que la visitan de tiempo en tiempo. Se ha dicho también que eran los mismos cuerpos celestes y no solamente sus *inua*; las historias dicen ambas cosas. El poseedor de la luna era en otro tiempo un hombre llamado *Aningant*, y el *inua* del sol era su hermana... El *erdluvirsinok*, es decir, que toma las entrañas, es una mujer que reside en el camino de la luna y arranca las entrañas de todos los que puede hacer reir. El *Sigtui* ó las tres estrellas de la cintura de Orion, eran hombres que se perdieron cazando sobre el hielo.» (P. 48)

Difícil sería encontrar hechos que probaran mejor cómo la personificación de los cuerpos celestes nace del supuesto paso de seres terrestres, hombres y animales, al cielo. El mundo superior se toma aquí por la continuación material del inferior al cual se parece; el viaje, con el cual se pasa á él después de la muerte, es análogo al de las emigraciones después de la muerte hacia las regiones lejanas de la superficie de la tierra, que hallamos en general en las leyendas de las razas primitivas. Cuando nada nos atestigua el culto de la naturaleza, tenemos pruebas evidentes de la identificación de cuerpos celestes con personas tradicionales. Esto significa que la personificación de los cuerpos celestes *precede* á su culto en lugar de seguirle, como pretenden los mitólogos. Estos hechos, unidos á los referidos en el texto, creo que hacen bastante claro el origen de los nombres de las constelaciones y el génesis de la astrología.

*Dioses siderales.*—Mientras corregía las pruebas de este apéndice, tuve ocasión de añadir á los ya citados, un hecho de gran importancia en apoyo de las conclusiones sacadas en el texto. Lo encuentro en una inscripción babilónica (III Rawl., 53; n. 2, l. 36), que el profesor Schrader ha traducido como sigue:

«La estrella Vénus, al levantarse el sol, es Ishtar entre los dioses.

«La estrella Vénus, al ponerse el sol, es Baalbes entre los dioses.»



Hallamos otro hecho de personalidad múltiple en un cuerpo celeste, análogo á los hechos relativos al sol y á la luna que hemos mencionado, pero mucho más preciso. En efecto; de los demás ejemplos podría deducirse la pluralidad de las personas; pero aquí la hallamos claramente indicada. Esta creencia que no podría explicarse con arreglo á ninguna teoría admitida, se explica perfectamente desde el instante que en la personificación se vé el resultado de un nombre propio.

*Pluralidad de mundos.*—Hé aquí un pasaje en apoyo de la idea emitida en el texto, segun la cual la conquista que sujeta una raza á otra da lugar á la creencia en otros diversos mundos á que pasan respectivamente los inferiores y los superiores:

«Si existen distinciones de raza profundamente marcadas, las almas de los nobles y de los jefes se cree que pasan á una region mejor que aquella otra á que van los demás. Por esto en Conchinchina el pueblo, para santificar las almas de los suyos, no escoje el mismo día de los muertos que la nobleza, porque de no hacerlo así, las almas de los nobles al volver tendrían á sus antiguos criados para llevar los dones que reciben.» (Bastian, *Vergl. Psychologie*, p. 89).

*Divinidades de las montañas.*—He indicado dos maneras segun las cuales el culto de los mayores origina creencias en dioses que residen en los picos elevados y tienen acceso en el cielo. Indiqué que uno de estos orígenes es la costumbre de inhumar á los muertos en las cimas de los montes, y que el otro consiste probablemente en la ocupacion de las alturas fortificadas por las razas conquistadoras. Despues he hallado hechos que comprueban estas sugerencias.

El primero se halla en una obra recientemente publicada (*Voyages aux Philippines*, par F. Yagor). El autor demuestra que antes del establecimiento de los Españoles en el país, el pueblo profesaba las ideas ordinarias y practicaba las costumbres del culto de los mayores; y describe las cavernas sagradas que servían de sepulturas; da ejemplos de la supervivencia del respeto religioso con el cual se miraban en otro tiempo estas cavernas. Visitó algunas de ellas en Nipa-Nipa. «Numerosos féretros, dice, muebles, armas, joyas, protegidos por un terror supersticioso, han morado allí pacíficamente durante siglos. Nin-

guna lancha habria osado atravesarlas sin cumplir una ceremonia religiosa derivada de los tiempos del paganismo y destinada á granjearse el favor de los espíritus de las cavernas, que se les creía atentos á castigar la omision de la propiciacion por medio de tempestades y del naufragio.» En apoyo de esta creencia, Yagor relata que los barquilleros que fueron á la caverna con el pastor de Basey para buscar reliquias, consideraron «como un castigo de su atentado» una tormenta que estalló durante su viaje. Despues de enseñarnos las creencias populares, tales como aun existen, á despecho de la enseñanza católica, muestra en qué consistían esas creencias, segun los antiguos autores. Parece que al morir se escogía el lugar de la sepultura á que se quería ser llevado, y segun una autoridad, «los muertos de distincion» hacían depositar algunas veces sus féretros «sobre un lugar elevado, una roca por ejemplo, al borde de un rio, en donde la gente piadosa podía venerarles.» Cuenta que Thevenot dice que estos naturales ofrecían un culto á «aquellos de sus mayores que más se habían distinguido por su valor y su génio, á los cuales miraban como dioses... Hasta las personas ancianas morían con estas ideas y escogían sitios particulares, por ejemplo, uno situado en la isla de Leyte en que podían hacerse enterrar á la orilla del mar, de manera que los marinos que pasaran cerca pudieran reconocerles por dioses y tributarles sus homenajes.» Yagor cita también á Gemelli Careri, el cual dice que «los más viejos de ellos elegían un punto notable en las montañas, y en particular promontorios con voladizo sobre el mar á fin de recibir en ellos el culto de los navegantes.» Este conjunto de hechos es en mi opinion muy significativo. En él vemos personajes eminentes convertirse en dioses despues de su muerte; vemos que hacen preparativos para su apoteosis y que en cierto sentido piden un culto. Vémosles elegir sepulturas elevadas y visibles para facilitar este culto; vemos que se mira como un sacrilegio el aproximarse á estos lugares, y que se diviniza el espíritu de los muertos hasta el punto de creer que manifiestan su cólera con tempestades. Hé aquí todos los elementos cuya combinacion puede dar origen á un Sinaí de los Filipinos.

El hecho del cual quiero hablar, y que nos muestra una raza invasora apoderándose de una posicion fuerte sobre una altura, puede ser el origen de una jerarquía celeste que resida en la cima de una montaña; lo tomo de la traduccion que de la leyenda quiquea nos ha dado Bancroft. Empieza en una época en la cual todavía no existía el sol, (tal vez es un fragmento de una leyenda más antigua aun llevada al Mediodía por los habitantes de las regiones árticas), y cuenta ante todo una emigracion en busca del sol.



«Así, los cuatro hombres con sus gentes partieron para Tulan Zuiva, por otro nombre llamado las Siete Cavernas, ó las Siete Barrancas; y allí recibieron dioses; cada hombre como jefe de familia recibió un dios. Pero como el cuarto, Iqui-Bafam, no tenía ningun hijo ni fundó familia, de ordinario no se tiene en cuenta á su dios... Todavía sufrieron en Tula muchas pruebas, hambres y otros desastres, la humedad y el frio; en efecto, la tierra era húmeda porque aún no había sol. Decidieron partir de Tulan, y la mayor parte de ellos bajo la guarda y direccion de Tohil, partieron para buscar un sitio en que fijar su residencia. Continuaron su camino en medio de las mayores dificultades derivadas de la falta de subsistencias... Al fin llegaron á una montaña llamada Hecavitz, del nombre de uno de sus dioses, y allí se detuvieron porque por ciertas señales pudieron comprender que verían el sol... El sol, la luna y las estrellas estaban ahora establecidos. Sin embargo, el sol al principio no era todavía como hoy; su calor carecia de fuerza, no era sino como un reflejo en un espejo. (Esto se explica si suponemos una emigracion hácia el Mediodía...) Cuando se levantó el sol, otra maravilla. Los tres dioses de tribus, Tohil, Avilix y Hacavitz fueron cambiados en piedras como lo fueron tambien los dioses del leon, del tigre, de la vívora y otros animales feroces y dañinos... Y el pueblo se multiplicó sobre esta montaña Hacavitz y erigió su ciudad. Y adoró los dioses cambiados en piedras Tohil, Avilix y Hacavitz... Empezaron á rociar sus altares con la sangre del corazon de las víctimas humanas. Desde su elevado retiró atisbaban á los viajeros aislados pertenecientes á las tribus vencidas, caian sobre ellos, los capturaban y los sacrificaban degollándolos. El valor de los habitantes de las aldeas vecinas desplegó todos sus recursos en la persecucion de enemigos desconocidos. Pero al fin supone perfectamente que la causa de todos estos raptos eran Tohil, Avilix, Hacavitz y el culto que se les tributaba. Por eso el pueblo de estas aldeas conspiró contra ellos. Dieron contra los dioses numerosos ataques cara á cara ó por astucia, lo propio que contra los cuatro hombres y sus hijos y sus gentes; pero ninguno tuvo éxito, tan grandes eran la seguridad, el poder y el valor de los cuatro hombres y de sus dioses... Al fin, la guerra terminó... Y las tribus se humillaron ante Balam-Quitze, Balam-Agab y Mahucutah... Mientras tanto sucedió que el tiempo de la muerte de Balam-Quitze, Balam-Agab, Mahucutah é Iqui-Balam se acercó... Y dijeron: Nosotros volvemos á nuestro pueblo... Así fué como los ancianos se despidieron de sus mujeres é hijos... Entonces, de repente, los cuatro ancianos dejaron de existir, pero en su lugar hallóse un gran lio... Se le llamó la Majestad envuelta... Y se quemó incienso ante él.» (Dícese que un lio de este

género contenia los restos de Camaxtli, primer dios de Tlascalala). (Vol. III, páginas 49-54).

*Dioses y hombres.*—La *Chaldean Account of Genesis*, de Mr. George Smith, que acaba de publicarse, me da nuevos motivos para detenerme en las ideas que he emitido sobre los «dioses y los hombres» de la leyenda hebrea. Hé aquí el pasaje:

«Parece, segun la línea 18 de la tablilla, que la raza de hombres de que se trata es la *Zalmat-qaqadi* ó raza de tez oscura, y en otros fragmentos de estas leyendas se les llama Admi ó Adami, exactamente el mismo nombre dado en el Génesis al primer hombre...

«Sir Henry Rawlinson ha demostrado ya que los babilonios reconocian dos razas principales: los Adami, ó raza de tez oscura, y los Sarku, ó raza de tez clara, probablemente de igual manera que ambas razas están indicadas en el Génesis, los hijos de Adam y los hijos de Dios. Parece, segun los fragmentos de inscripciones, que fué la de Adam la raza de tez oscura, á la que una creencia atribuye la caída.» (Página 85).

Este pasaje nos proporciona tambien una comprobacion de la idea que adelantamos en una de nuestras notas, la de que el fruto prohibido era el producto de una planta que daba inspiracion, y cuyo uso prohibia la raza conquistadora á la raza subyugada. Se objetará tal vez que las palabras «fruto» y «comer» no autorizan esta interpretacion. Pero ¿no nos servimos de estas palabras en un sentido metafórico? ¿No se dice el fruto de las entrañas, comer ópio? Por otra parte, puede oponerse una razon más directa. El canónigo Callaway dice que entre los Zulus «se habla de la cerveza como de un alimento, se dice: comer cerveza; llaman tambien alimento al humo *del tabaco* y dicen que lo comen.»

*Dioses fijianos.*—Desde que escribí la comparacion entre el panteon griego y el de las islas Fiji, un corresponsal desconocido ha tenido la bondad de mandarme á este propósito una interesante nota. Hállase en un documento parlamentario, la *Correspondencia relativa á la cesion de las islas Fiji*, presentada en 6 de Febrero de 1875, página 57. Este documento se refiere á la propiedad